

EL FARO de la JUVENTUD

PERIÓDICO CATÓLICO-QUINCENAL

REDACCIÓN: HOSPITAL-13.

Con licencia eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: 1 PTA. AÑO.
ANUNCIOS SEGÚN TARIFA.

Sobre una queja.

Los padres y la educación

Dijimos en nuestro anterior artículo que los jóvenes de Mula no reciben de sus padres la educación debida. Claro está que aunque hablamos en general, siempre hay que contar con las excepciones que á cada regla corresponden; lo cual supuesto voy á explicar mi aserto de que los hijos no reciben la debida educación de sus padres.

Educación es, según el Diccionario de la Academia Española, «el arte de formar la juventud, instruyéndola en lo que debe saber para conducirse en la sociedad, habituando á los niños ó jóvenes á la práctica de los usos admitidos entre personas finas y cultas, en cuanto á sus maneras ó modales, haciéndoles conocer sus deberes con respecto á estos, y por último enseñándolos á practicar el bien y huir del mal». Son por lo tanto cuatro los requisitos de toda buena educación y no creo temerario afirmar que los jóvenes de Mula no reciben una educación en la que entren estos cuatro requisitos.

¿Y no es verdad que hay muchos jóvenes (y conste que entre estos contamos á los de las clases alta y media así como también á los humildes) que no observan en sociedad los modales finos y cultos; otros que no conocen sus deberes con Dios y con los hombres, otros que no saben sus derechos; y un sinnúmero, que no practican el bien ni huyen del mal? A buen seguro que si se hiciera un censo de todos los jóvenes en los que se diesen estos cuatro requisitos muchos de los que se ofendieron y formularon la queja por nuestro consejo, procurarían agradecerlo, cual merece á lo menos la recta intención, y

seguirlo como exigen su bienestar y el de su pueblo.

A. Sánchez Maurandi.

Pasó la revolución, se aplacaron los ánimos y algunos pidan misericordia para los traidores... Nosotros la pedimos para los engañados, para los pobres embaucados; pero sobre los que *huyen, enferman* debe caer rigurosamente el brazo de la justicia. *+ y se ofrecen incondicionalmente al gobierno (1)*

CASA PAMPLÓ Ros, Vidal y Estrich VALENCIA

Establecimiento de primer orden en tejidos del país y extranjeros.

En breve llegará á esta ciudad su viajante don Francisco Sánchez con las grandes novedades para temporada de invierno en Peletería y confecciones para señoras y caballeros.

APUNTES. A LOS CONGREGANTES MARIANOS

Era un soldado...

Su madre, al partir para la ciudad con objeto de incorporarse al Ejército, le había recomendando que fuese siempre fiel a su bandera; y para que más íntegramente la amase, le había colocado en el pecho, junto al bendito escapulario de la Virgen, una cintita de los mismos colores que integraban la enseña a cuya sombra iba á acogerse.

Llegó el día solemne del juramento y ante sus jefes, ante el capellán del cuerpo á que se le destinara, el mozo, puso sus labios en

la cruz que formaban la espada y el lienzo, y, apretando fuerte... dejó allá un beso sonoro, ardiente, frenético.....

El capellán y los jefes le siguieron con la vista buen rato, hasta que fué á confundirse con las inmensas hileras de soldados.

Era un día de calor, en que los cuerpos se rendían.

Había marchas penosas é iban al encuentro del enemigo.

Este se presentó bien pronto, mayor en número, y atacó con furia, y el choque estalló con loca violencia.

Hubo una lucha tenaz. Nuestro soldado vió caer en derredora numerosos compañeros. Pocos quedaban en pie.

La bandera que les daba alientos, iba á ser arrebatada. El abanderado la defendió tenazmente pero... todo fué inútil...

Sobrevino un momento de desesperación. Sin jefes, sin enseña, el espanto cundió... Más de pronto, se ve serpentear al aire un laquito pequeño; a su vista, los espíritus decaídos se levantan. Luchan con denuedo porque han visto ante sus ojos sus colores, los de su bandera, y atacan con vigor y con acierto.

El enemigo corre, por fin, veloz maltrecho, á través de los campos.... Y sigue, al aire, serpenteano la cintilla.

Era el recuerdo de la madre del soldado...

Lucid en vuestros pechos la medalla. Llevad siempre á los ojos la bandera, y sean el azul y blanco de su colorido los que inspiren vuestros deseos y con los que peleéis á todas horas.

No os arredreis nunca ante el enemigo, ni os asuste su número ni calidad.

(1) Esto fué suprimido por la Censura Militar.